

EL IMPACTO DEL DOCENTE EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES

María del Carmen Delgado Chinchilla

Resumen. *El proceso de aprendizaje del estudiante universitario está influenciado por varios factores tales como la personalidad del docente, el nivel de conocimiento que este tenga de su materia, la metodología y su talento natural para enseñar. Pero hay un factor al que no siempre se le da la importancia requerida. Nos referimos al impacto que causa en el desarrollo profesional y académico del estudiante una sana relación con sus profesores en la cual se propicie un intercambio de ideas por medio de la discusión de temas de interés para ambos. El presente estudio analiza tres aspectos relacionados con este factor los cuales son: la relación entre el profesor y el alumno, los beneficios derivados de dicha relación y la actitud del docente dentro y fuera del aula. Para recolectar la información sobre los aspectos citados, se preparó un cuestionario y se entregó a 96 estudiantes de la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica. Se recogieron sus apreciaciones acerca de su desenvolvimiento y grado de participación en el aula, la actitud del docente para propiciar un ambiente de sana discusión dentro y fuera del aula y los posibles beneficios que se derivan de una sana relación con sus profesores. Se concluye de la información obtenida que el proceso enseñanza/aprendizaje no es exclusivamente una transferencia de conocimiento sino que también se trata de crear lazos duraderos que aseguren el crecimiento profesional y personal de profesores y alumnos.*

Con mucha frecuencia escuchamos a los estudiantes universitarios decir que hay profesores cuya virtud para atraer la atención de sus alumnos sobre su materia es asombrosa, mientras que otros no provocan el mismo impacto. ¿A qué se debe esta diferencia? Este contraste se debe indudablemente a la gran cantidad de factores que influyen en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Entre los factores más relevantes que determinan la función del profesor en el aula así como la eficacia del proceso están la personalidad del docente, el nivel de conocimiento de la materia, la metodología, la motivación, el talento natural para enseñar y la calidad del liderazgo en la clase y fuera de ella. Existen otros factores menos tradicionales pero igualmente significativos como son la disposición del docente para entablar amistad con el estudiante, la cultura general de la institución, las expectativas que el docente tenga de sus discípulos y sobre todo, el entrenamiento del docente para observar, analizar y evaluar el proceso de aprendizaje de sus educandos con el fin de causar un impacto positivo en el desarrollo de estos.

Aunque todos los factores mencionados ejercen algún peso en el desarrollo del proceso de enseñanza/aprendizaje, es necesario crear conciencia en el docente sobre uno de estos aspectos en particular. Nos referimos a la importancia de hacer un esfuerzo por dejar una huella positiva en los estudiantes al

crear con ellos una sana relación. Aunque la calidad de la enseñanza incide en gran manera sobre el grado de aprendizaje, debemos reconocer que aquellos profesores que conversan frecuentemente con sus alumnos sobre temas de interés tienen más posibilidad de causar una excelente impresión y un impacto duradero en sus pupilos que aquellos que no lo hacen. Podemos empezar preguntándonos algo tan básico como: ¿cuáles son las cualidades de un buen profesor? Entre los aspectos más comunes mencionados por los alumnos tenemos: buen humor, conocimiento de su materia, responsabilidad, la virtud de comunicar bien la materia, un sistema justo de evaluación, el valor de ser consistente con lo que dice, pulcritud, respeto por sus alumnos y una metodología variada. No se sabe a ciencia cierta si estas afirmaciones en realidad describen con justicia a un buen profesor, pero si como docentes tenemos la oportunidad de evaluar objetivamente el grado de aprendizaje de nuestros alumnos, podremos al menos especular acerca de cuáles factores o actividades influyen de una manera duradera y eficaz en el desarrollo académico de nuestros educandos.

En este estudio se analizan tres factores como posibles variables que influyen en el desarrollo del proceso de aprendizaje del estudiante y, a largo plazo, en su desenvolvimiento intelectual y personal. Ellos son la relación entre el profesor y el alumno, los beneficios obtenidos de dicha relación y la labor docente dentro y fuera del aula.

Para obtener los datos necesarios se repartió un cuestionario entre los estudiantes del último año del bachillerato en inglés de la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica. Se escogió este grupo de alumnos en su último año de estudios para obtener una impresión global de sus experiencias durante su estadía en la Escuela.

El cuestionario recogió información sobre la percepción que los estudiantes tienen de los siguientes tres aspectos: 1. su desenvolvimiento y grado de participación en el aula, 2. la actitud del docente con respecto a

propiciar un ambiente de sana discusión dentro y fuera del aula y 3. los posibles beneficios que se derivan de una sana relación con sus profesores.

Revisión de la bibliografía

Sin duda alguna, una buena relación con los alumnos empieza en el aula. Es por eso que el docente debe siempre iniciar sus cursos con un objetivo claro acerca de qué tipo de relación desea sostener con sus estudiantes ya que el docente influye en las vidas de sus alumnos de diversas maneras.

En general, los alumnos perciben rápidamente el grado de interés que los docentes ponen en sus clases. Chickering y Gamson (1987) plantean que existen varios principios que se deben tomar en cuenta para el mejoramiento del proceso enseñanza/aprendizaje en forma general. El docente:

- Debe alentar al estudiante para que establezca contacto con sus profesores.
- Procura desarrollar sentimientos de reciprocidad y cooperación entre sus estudiantes.
- Usa técnicas de aprendizaje activas.
- Da retroalimentación rápida sobre las evaluaciones.
- Enfatiza la responsabilidad del alumno de entregar sus asignaciones a tiempo.
- Comunica a sus estudiantes sus altas expectativas para el curso.
- Respeta los diversos talentos y modos de aprendizaje.

Estos principios, dicen los autores, más que mandamientos son guías para el profesor con el fin de facilitar su trabajo. En cuanto al principio número uno, se ha probado en forma consistente que una buena relación con el alumno le beneficia a éste para toda la vida. Desde el punto de vista de los autores, estos siete principios se pueden resumir en seis poderosas fuerzas educativas (p. 256):

Actividad
Cooperación
Diversidad
Expectativas
Interacción
Responsabilidad

Dichas fuerzas son pilares a tomar en cuenta antes de iniciar la labor docente, o, mejor aún, antes de elaborar los programas de estudio. Aún más, estas fuerzas son guías indispensables para la preparación del alumno para la vida moderna.

Con respecto al primer principio, Chickering y Gamson instan a los docentes a que se propicien contactos con los alumnos. ¿Por qué es esto tan importante? Hay, al parecer, alumnos que pasan por nuestras aulas que no muestran ningún interés en hablarnos ni en preguntarnos nada. ¿Alcanzan o no dichos alumnos el éxito? De acuerdo con los autores, el contacto alumno/profesor es uno de los factores más importantes para provocar la motivación correcta en el estudiante así como el deseo de involucrarse en sus clases y en otras actividades de beneficio para su desarrollo personal. Un ejemplo para establecer estos primeros contactos con los estudiantes puede ser seminarios sobre temas de interés para el joven y la joven. Estos deben ser dictados por docentes de larga trayectoria en la institución, con el fin de aprovechar su experiencia. Otro ejemplo puede ser que algunas conferencias y grupos de discusión sean dirigidos por docentes que se arriesguen a hablar de temas con los que ellos no estén familiarizados para convertirse así en modelos de buenos aprendices. Una tercera opción para establecer contacto lo constituye sin duda la oportunidad de convertirse en asistentes de proyectos de investigación colaborando con el docente y aún más con la comunidad. Una experiencia de este tipo sin duda ayuda al alumno a desarrollar el sentido de cooperación entre sus compañeros y profesores.

La motivación del alumno va muy ligada a la del docente. Chickering y Gamson expresan esto claramente en los puntos del tres

al siete ya mencionados, en donde ellos resumen la labor del docente dentro del aula. Un profesor que se muestra responsable, justo, activo y conocedor de su materia proyecta una imagen muy positiva para el alumno ayudando así a crear una atmósfera de motivación entre los alumnos.

Mancini y Tiberius, en su artículo *"Effective Social Arrangements for Teaching and Learning"* ("Ambientes sociales efectivos para la enseñanza y el aprendizaje", 1991), nos presentan otros conceptos a tomar en cuenta para facilitar el proceso enseñanza aprendizaje. Ellos hablan de respeto mutuo, responsabilidad compartida y apego a las metas, comunicación efectiva y retroalimentación, cooperación y, finalmente, seguridad y confianza. El docente, afirman los autores, está en la obligación de favorecer un ambiente de amplia participación en clase, aumentando así la motivación individual y grupal, estimulando el entusiasmo y facilitando la comunicación en el aula (p. 283). El respeto mutuo, a su vez, fortalece las relaciones en el aula y facilita el entendimiento entre alumnos, razón por la cual la comunicación mejora notablemente. No hay nada mejor para romper los estereotipos que los alumnos tienen acerca de sus maestros que la disposición del docente para compartir conceptos que fortalezcan los valores y creen tolerancia ante la diversidad. Un docente no puede ser tan incongruente en su conducta, que, por ejemplo, en una fiesta sea espontáneo y agradable y en clase intimide a sus alumnos (p.284). La conducta del docente debe demostrar su estabilidad interior. En general, de acuerdo con Mancini y Tiberius, el docente puede hacer uso de innumerables técnicas para propiciar un ambiente de aprendizaje agradable. Una de ellas es el uso correcto de señales no verbales tales como contacto visual, sonrisas de aprobación, proximidad física las cuales le demuestran al alumno su interés por lo que él o ella está diciendo o haciendo. Es más, el propiciar el trabajo en grupo hace que se enfatice la responsabilidad individual, el respeto a la diversidad de estilos de aprendizaje y

la frecuente inhibición de algunos alumnos. Recordemos que el alumno tímido no buscará al profesor fuera de clase para darle quejas sobre algo con lo que él o ella no estuvo de acuerdo. Así que construir una atmósfera segura es lo mejor para los alumnos muy centrados en sí mismos (p. 289). A su vez, la cooperación se desarrolla en un ámbito de seguridad y confianza en donde, aunque se presente el conflicto de ideas, se estimule un diálogo sano tanto entre alumnos y docentes. Así, el proceso de enseñanza/aprendizaje se va constituyendo en algo que principalmente el alumno percibe como un conjunto de variables dinámicas e interactivas que requieren flexibilidad y adaptación de sí mismos y de su conocimiento (p. 298).

Kuh (1993) en su artículo "*In their own words: What students learn outside the classroom*" ("En sus propias palabras: Lo que los estudiantes aprenden fuera del aula"), nos habla de la riqueza del ambiente en que los alumnos viven en la mayoría de las universidades. Ellos viven mucho más tiempo en otros ambientes del que pasan en sus aulas y estas experiencias son de gran importancia en el proceso de aprendizaje. Además, según Kuh, el 70% de lo que los alumnos aprenden durante sus estudios universitarios lo aprenden en experiencias fuera de la clase. De acuerdo a este dato, es imposible, dice Kuh, entender la experiencia humana sin tener en cuenta las acciones, motivaciones y eventos ya de por sí complicadas y mutuamente formativas del individuo o grupo en estudio (p. 278). Una de las preguntas claves que Kuh hizo a sus sujetos en estudio fue: ¿Qué han aprendido los estudiantes de sus experiencias fuera de clase y cómo les han cambiado? Es un hecho que la conducta humana se ve afectada por un gran número de variables, pero las escogencias que hagan los estudiantes de las actividades o eventos en que ellos o ellas desean participar determinarán, en parte, el resultado final. Sería interesante entrevistar a un grupo de estudiantes universitarios y preguntarles ¿cuáles son las experiencias más significativas que ustedes tuvieron

mientras estudiaban? Así, quizá, nos daríamos cuenta si las mejores experiencias para ellos o ellas, además de las actividades extracurriculares más conocidas como los deportes o el entretenimiento, estuvieron asociadas con compartir tiempo con algún docente en un proyecto conjunto, en tertulias informales o en pláticas intelectuales.

Al igual que los otros investigadores educativos ya mencionados, John H. Schuh (1991) también está de acuerdo en que para que el estudiante crezca intelectual y profesionalmente, este debe involucrarse frecuentemente en todo tipo de actividades fuera del aula. El docente debe estar muy consciente y enfatizar el hecho de que el desarrollo integral del estudiante va más allá del entrenamiento intelectual. Se debe instar al estudiante a cultivar también lo moral, lo religioso, lo social y los aspectos estéticos de la personalidad (p. 3). Es aquí en donde el papel del docente es muy importante, pues puede tomar ventaja e involucrarse en actividades para crear espacios de diálogo con sus estudiantes. Al desarrollar temas de interés para ellos, el docente causará sin duda un impacto de por vida. Además del docente, la institución misma con todas sus partes constitutivas, tales como las autoridades universitarias y las instancias de apoyo de vida estudiantil deben hacer un esfuerzo conjunto por proveer al alumno de un ambiente positivo con el fin de que se involucre en ciertas actividades de su interés fuera de clase que fortalezcan su desarrollo integral.

Algunos de los comentarios de los autores relacionados con el tema de este estudio se dirigen a lo siguiente: ¿Qué hacer para que el docente que no establece una buena comunicación con sus estudiantes se interese por hacerlo? Este es el caso de Patricia Cross (1990) quien en su artículo "*Teaching to improve learning*" ("Enseñar para mejorar el aprendizaje"), nos presenta una clara idea al respecto. Ella dice "La mayoría de nosotros aprecia una buena sinfonía cuando la oye, pero el músico entrenado escucha las sutiles variaciones que distinguen a una actuación

sobresaliente de un promedio y se deleita en escuchar las sutilezas de los subtemas y de los acordes de apoyo” (p. 9). La mayoría de los docentes, afirma Cross, somos observadores sin entrenamiento por lo cual fallamos en captar una serie de detalles del proceso de enseñanza/aprendizaje tanto que solamente vemos las grandes cosas como el estudiante que se duerme, el que participa mucho, o un arranque de rebeldía, pero fallamos en observar los detalles más importantes como el estilo de aprendizaje de los alumnos u otras diferencias individuales que inciden indirectamente en el proceso de aprendizaje. Debemos, insiste Cross, saber enseñar como lo hacen los expertos, con la habilidad de diagnosticar, analizar, evaluar, prescribir y, aún más importante, intentar mejorar la calidad de la enseñanza en las aulas universitarias (p. 11). Una de las mejores maneras de colaborar con el proceso enseñanza/aprendizaje es obtener retroalimentación de parte de los estudiantes con respecto a lo que ellos y ellas están aprendiendo. Una manera de hacerlo es preguntando a los alumnos unos minutos antes de que termine la lección ¿Qué fue lo más importante que aprendiste hoy? Y ¿Qué preguntas o dudas quedan aún en tu mente? Es una manera sencilla pero muy efectiva, afirma Cross, de obtener un resumen o síntesis de lo que los estudiantes han aprendido hasta ese momento. Existen muchas otras maneras para llevar a cabo investigación básica continua en el aula, pero una gran mayoría de los docentes carecen de las habilidades técnicas, del tiempo y de los recursos para realizar investigación básica la cual sería, sin duda, una manera eficaz de establecer contacto directo y duradero con los alumnos.

Ese contacto deseable con los estudiantes puede iniciarse de la manera en que lo dice Peter J. Markie en su artículo *“Professors, students and friendship”* (Profesores, estudiantes y la amistad, 1990), es decir haciéndonos una pregunta: ¿Quieren los alumnos ser nuestros amigos? Sin embargo, de acuerdo con Markie, es mejor que los docentes pongan una “línea divisoria” entre ellos y sus

alumnos, ya que se corre el riesgo de crear expectativas y obligaciones por parte del docente quien no siempre estaría en capacidad de cumplirlas. Aún así el profesor puede desarrollar una amistad con un alumno teniendo en cuenta el valor intrínseco de la amistad. Es decir, puede favorecer al alumno deseando siempre el bien de éste y agregando así valor educacional a la experiencia de amistad. Peter Markie teme, sin embargo, que al entablar una amistad con un alumno en particular, el profesor esté limitando a los otros estudiantes y les esté impidiendo que disfruten de los beneficios que esa amistad pueda traerle también a ellos. Así que cualquier “privilegio” que se le de a un estudiante por ser amigo, debe dársele también a todos los demás estudiantes para evitar favoritismos. Markie concluye diciendo que debido a los riesgos de entablar una amistad con algún estudiante (riesgos en el sentido de descuidar nuestras responsabilidades con los otros alumnos) debemos más bien esmerarnos en ser buenos profesores.

Una manera objetiva, creativa y útil de crear lazos entre profesores y estudiantes es motivando a los profesores a participar activamente en actividades extracurriculares. Tales actividades van desde organizar conferencias, conciertos, obras de teatro, ayudar en los clubes estudiantiles o abrir sus casas para que grupos de estudiantes interesados puedan disfrutar una comida o llevar a cabo una reunión de algún comité. Esta es la opinión de Bower y Schuster en su libro *American professors: a natural resource imperiled* (Profesores estadounidenses: un recurso natural en peligro, 1986). Su posición es clara en cuanto a enfatizar el hecho de que hay profesores que en muchos casos pasan inadvertidos pero son una gran ayuda para el desenvolvimiento institucional. Un profesor, dicen los autores puede en una misma semana llevar a cabo una serie de actividades que contribuyan grandemente al desarrollo estudiantil. Por ejemplo, puede tomar tiempo para aconsejar estudiantes en sus tareas o problemas personales, invitar a un grupo de estudiantes a una

actividad social, discutir asuntos intelectuales con un colega o ayudar a estudiantes de postgrado en sus investigaciones. Debido a la naturaleza general de estas actividades, se discierna que los estudiantes y docentes que participen juntos en ellas tienen muy buenas posibilidades de crear lazos de amistad que deriven grandes ventajas para su desarrollo intelectual y personal.

Aún más, Austin y Rice (1988) afirman que en las universidades que se precian de dar una educación integral para el adolescente y joven estudiante, la relación entre el alumno y el profesor debe ser de primordial importancia. Se mira a la universidad como una comunidad y aún como una familia en donde educar y preparar a los alumnos para el futuro y para una vida plena es el objetivo principal. Para ello se preparan programas bien delineados con el fin de conseguir la excelencia académica y la promoción de cambios positivos y del crecimiento tanto de profesores como de estudiantes. Un punto clave que mantiene a los docentes motivados a colaborar con el desarrollo académico y profesional de los alumnos es la seguridad que la universidad les pueda brindar con respecto a la estabilidad laboral. Un docente cuyo trabajo está seguro se involucra y se vuelve más colaborador con la institución en general y con el estudiante en particular. Un segundo factor que inspira al docente a involucrarse a favor del estudiante es sin duda la existencia de un espíritu de camaradería y apoyo de parte de otros colegas. En resumen, además de la motivación personal, el docente necesita una moral alta y la estimación que se le pueda dar a su trabajo no sólo remunerándolo con dinero sino también con alicientes de apoyo a su labor como profesional, incluyendo aquellas cosas que él o ella haga a favor de los alumnos dentro y fuera de clase.

Wilson y Gaff *et al* en su libro *College Professors and Their Impact on Students* (Los docentes universitarios y su impacto en los estudiantes, 1980) nos dicen que rara vez se estudia el verdadero impacto que los docentes causan en las vidas de sus estudiantes.

Más bien, las evaluaciones van directas a la calidad profesional y productividad del profesor, especialmente en universidades grandes. En instituciones más pequeñas y según reportes de los estudiantes, se han obtenido algunos datos de la influencia de los docentes sobre los estudiantes. Pero pocas veces se ha obtenido información relativa a los resultados de las relaciones entre ambas partes. Los autores diseñaron cuestionarios específicos usados para ese fin y llevaron a cabo un estudio longitudinal con varios grupos con el fin de demostrar que el impacto de las relaciones entre docentes y estudiantes puede ser para toda la vida. Wilson y Gaff insisten que es necesario definir lo que es un profesor sobresaliente. Hay una serie de estereotipos existentes en las mentes de los estudiantes con respecto a esto, pero la realidad del caso es que las descripciones de los alumnos a menudo incluyen factores como: conocimiento profundo de la materia, habilidad para presentar la materia, relaciones amistosas con los estudiantes y entusiasmo.

Los autores anticiparon que quizá los estudiantes se identificarían más con aquellos profesores cuya edad cronológica era más cercana a la suya o con aquellos que fueran liberales o tuvieran una posición ideológica más cercana a ellos, pero no fue ese el caso. Hubo nominaciones que incluían todos los rangos de edad, de conocimiento y de posición, lo cual nos lleva a pensar que casi cualquier docente es capaz de impactar a sus estudiantes si tiene la correcta motivación y si se cumplen otras condiciones necesarias entre él/ella y el estudiante, tales como la disposición del estudiante para establecer una relación profesional o una amistad con su profesor. Si no todos los docentes son capaces de causar una impresión de por vida en sus alumnos, ¿qué es lo que hacen algunos para lograr exactamente eso? Normalmente, según Wilson y Gaff, estas personas luchan por presentar la materia en clase de una manera atractiva y entusiasta. Además, estos docentes están siempre anuentes a discutir temas que son de gran interés para los jóvenes

tales como el sexo, la guerra y estilos de vida. La diferencia más grande entre estos docentes y los que no parecen causar ningún impacto es, dicen los autores, el hecho de que los primeros interactúan con frecuencia con los estudiantes fuera de clase. En general, estos docentes saben que causan un impacto positivo en sus estudiantes y fácilmente pueden nombrar estudiantes cuyas vidas se han visto afectadas positivamente por ellos.

También es cierto que el contenido mismo de algunos cursos parece potenciar el hecho de que los estudiantes se vean afectados positivamente por el profesor. Aquellos contenidos que hacen alguna conexión con la vida afectiva del estudiante, que se relaciona con sus preocupaciones, o que despierta la imaginación, provocan vivencias más ricas para el alumno y es así como difícilmente se olvidan de sus experiencias y de cómo esa materia fue desarrollada por el docente. Los autores Wilson y Gaff lo ponen de la siguiente manera:

Un profesor efectivo está dedicado a la enseñanza, especialmente de estudiantes de grado. En sus clases trabajan arduamente para estimular el interés del estudiante sobre el contenido de los cursos. Muy a menudo intercambia ideas con los alumnos sobre diversos temas culturales, sociales y políticos y cambios que se dan en la sociedad. También interactúa con los estudiantes fuera de clase ayudándoles a planear sus carreras, discutiendo sobre ideas de los cursos, asuntos de la institución y problemas de preocupación personal inmediata de los estudiantes (p. 192).

En resumen, todos los autores citados concuerdan con que una buena relación profesor-alumno por lo general causa un impacto positivo permanente en los estudiantes y contribuye al desarrollo educativo y personal de ambas partes.

Metodología

El propósito general de este estudio, como se expresó anteriormente, es presentar las opiniones de un grupo de alumnos universitarios avanzados acerca de las percepciones que ellos y ellas tienen sobre el es-

fuerzo que tanto profesores como alumnos hacen para establecer relaciones duraderas y positivas dentro y fuera del aula y que sean de impacto para su vida profesional. Según la mayoría de los autores estudiados, una buena relación profesor-alumno causa un impacto positivo y duradero en ambas partes. Por lo tanto se propone que aquellos profesores y alumnos que conscientemente busquen tener una sana relación académica tanto dentro como fuera del aula gozarán de beneficios mutuos en el área personal y profesional.

Instrumento de medición

Para recoger las impresiones de los estudiantes se preparó un cuestionario (ver apéndice). El cuestionario recoge información general del estudiante, cursos preferidos, carrera, y dos secciones con preguntas que resumen: **a.** sus opiniones acerca de la calidad de los cursos y de su grado de participación en ellos y **b.** su percepción acerca del grado de interés mostrado por los docentes para comunicarse con ellos dentro y fuera de clase y el beneficio obtenido de su mutua relación. El cuestionario consta de ocho preguntas en la primera parte y de nueve en la segunda parte. Cada pregunta contiene cuatro opciones (a) con mucha frecuencia, (b) a veces, (c) rara vez y (d) nunca. Al final, el cuestionario también contiene dos preguntas abiertas, una para que el entrevistado exprese su opinión acerca de las características de una buena relación profesor-alumno y otra para que los estudiantes den sugerencias sobre actividades que la Escuela de Lenguas Modernas podría realizar para propiciar una buena relación alumno-docente.

Procedimientos

Selección de la muestra

La población escogida (estudiantes avanzados del Bachillerato en Inglés) se

determinó pensando que estos estudiantes ya han estado en la universidad por varios años y así pueden tener más criterio para distinguir entre las diferentes maneras de ser de los docentes, su metodología y su trato hacia los alumnos.

Recolección de los datos

Los cuestionarios fueron distribuidos a los alumnos durante sus clases regulares con la anuencia de profesores y alumnos. Llenar el cuestionario toma aproximadamente quince minutos. En total se recogieron 96 cuestionarios los cuales fueron administrados por asistentes de la Escuela.

Análisis de los datos

Primeramente se computaron los resultados referentes a sexo, edad, área de preferencia (lengua y literatura) bloque escogido dentro del plan de bachillerato (Literatura, Francés, Traducción) y carrera (hay algunos estudiantes que llevan dos carreras diferentes). Luego se computaron los datos de las respuestas de los alumnos en las diferentes secciones del cuestionario. Una vez computados estos resultados se hicieron algunas correlaciones entre sexo, edad, bloque escogido y dichos resultados. La sección tres, pregunta abierta No. 1, se organizó en las siguientes categorías: nivel de conocimiento del docente, grado de interés en la comunicación con sus alumnos, profesionalismo, interacción, respeto, responsabilidad e interés en el estudiante como persona. La pregunta abierta No. 2 arrojó datos sobre las sugerencias de los alumnos acerca de las actividades que puede realizar la Escuela para mejorar la interacción profesor-alumno.

Resultados

La siguiente tabla muestra los resultados de la recolección de los datos generales de los entrevistados:

Número de entrevistados:

65 mujeres	(68%)	30 varones	(31%)
------------	-------	------------	-------

Edad de los entrevistados:

20-25 años: 50 mujeres	(79,9%)	23 varones	(76%)
26-30 años: 4 mujeres	(,06%)	4 varones	(17%)
30 y más: 11 mujeres	(17%)	3 varones	(13%)

Área de preferencia:

Mujeres

Cursos de lengua:	37	(56%)
Cursos de literatura:	4	(,06%)
Ambas áreas (lengua y literatura):	24	(36,9%)

Varones

Cursos de lengua:	15	(65%)
Cursos de literatura:	3	(13%)
Ambas áreas (lengua y literatura):	12	(52%)

Bloque escogido sin distingo de sexo:

Literatura:	19	(19%)
Traducción:	51	(53%)
Francés:	3	(,03%)

Entrevistados que llevan otra carrera:

Enseñanza del Inglés: 23 (23,9%)

Otras carreras (Ingeniería industrial, Archivo Administrativo, Derecho, Relaciones Internacionales, Administración de Negocios, Trabajo Social, Administración de Empresas y Teatro) **Total:** 7 (,07%) (Hay personas que llevan 3 carreras).

Las preguntas de la primera sección del cuestionario resumen las opiniones de los alumnos entrevistados en relación con lo que ellos y ellas perciben de sí mismos acerca de su actitud hacia los cursos tomados en la Escuela. Se les pregunta sobre su grado de participación en clase y del nivel de conocimiento que tienen de la materia. También se les pregunta sobre su disposición para iniciar discusiones fuera de clase con profesores y compañeros, si utilizan el contenido de sus lecciones en otros contextos, si dedican tiempo a actividades que les permita crecer como personas y, por último, se les pregunta si los cursos que han llevado en la Escuela han sido satisfactorios y estimulantes.

En la segunda parte del cuestionario, los estudiantes contestaron preguntas relacionadas con la percepción que ellos tienen de la labor del docente con respecto al número de oportunidades que se brindan al estudiante para expresar sus dudas y preguntas en clase. Esta segunda parte también se refiere al

grado de apertura del docente para hablar de temas de interés para el alumno y si muestra entusiasmo hacia la materia que imparte. Se pregunta también en esta sección sobre el grado de interés e interacción en el aula, si el docente busca a sus alumnos para conversar sobre temas de interés para ambos y si tienen la disposición de ver y hablar con sus alumnos fuera de las horas de oficina. Las últimas dos preguntas de esta sección se refieren a si el docente está dispuesto a reconocer sus errores y a enmendarlos y a si el estudiante siente que su relación con los profesores le ha beneficiado académica y profesionalmente.

Para observar las tendencias generales de los estudiantes, se realizaron tres correlaciones entre sexo, edad y bloque de preferencia y ambas partes del cuestionario.

Según los datos recogidos, se puede afirmar que los entrevistados se han desenvuelto con soltura en sus cursos y no dudan en exponer sus dudas y preguntas abiertamente, sin importar sexo, edad o escogencia de bloque. En cuanto a conocer el contenido de sus lecciones, hay una diferencia significativa entre hombres y mujeres, ya que ellas creen tener mayor dominio del contenido de las lecciones que los varones. Los estudiantes más jóvenes afirman lo mismo. En lo referente a sentirse motivados para iniciar discusiones sobre temas de interés fuera de clase, tanto mujeres como varones afirman que existe entre ellos y ellas muy poca motivación. Los estudiantes más jóvenes son los más anuentes a iniciar este tipo de discusiones. No hay dudas en los estudiantes con respecto a reconocer que dedican tiempo a crecer y desarrollarse como personas sin distinción de sexo, edad o preferencia de bloque. De nuevo hay una diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la percepción que tienen de la calidad de los cursos, pues las mujeres están mucho más dispuestas a creer que los cursos son estimulantes y satisfactorios. Igualmente, los estudiantes más jóvenes y los estudiantes del bloque de Traducción creen que esto ocurre con frecuencia.

Las respuestas que los entrevistados dieron acerca de la labor docente indican que

los estudiantes, sin distinción de edad, sexo o escogencia de bloque, perciben a sus profesores como abiertos para permitir que ellos y ellas expresen dudas y preguntas en clase. Un número mayor de mujeres que de varones cree que los profesores inician o permiten discusiones de temas diferentes a los estipulados en el programa. Pero, menos mujeres creen que sus profesores son entusiastas y hacen sus clases interesantes. Los estudiantes de mayor edad creen lo contrario, esto es, encuentran que sus profesores son entusiastas y hacen sus clases interesantes. Menos de la mitad de los estudiantes de los diferentes bloques también encuentran que sus profesores se preocupan por dar clases interesantes. En cuanto a si los profesores reciben a sus alumnos aún fuera de clase o inician con ellos discusiones sobre temas de interés para ambos, más hombres que mujeres afirman que esto es cierto. Los estudiantes de mayor edad y menos de la mitad de los estudiantes de todos los bloques piensan que esto ocurre rara vez. Un dato especialmente importante es lo referente a la percepción que los estudiantes tienen de si sus profesores reconocen o no sus errores y los enmiendan. Aproximadamente más de la mitad de todos los estudiantes cree que esto ocurre sólo a veces y son las mujeres las que en menor cantidad (29%) creen que sus profesores reconocen sus errores y los enmiendan. En cuanto a creer que la relación con sus profesores ha sido beneficiosa para ellos y ellas profesionalmente, son los estudiantes más jóvenes y aquellos del bloque de literatura los que en mayor número creen que esto ocurre con frecuencia.

La siguiente sección incluye la discusión y conclusiones generales sobre los datos de las correlaciones intercalado con comentarios relevantes hechos por los estudiantes en la tercera sección del cuestionario.

Discusión y conclusiones generales

Chickering y Gamson (1987) afirman que para que se cree una relación duradera y positiva entre el profesor y el alumno, el

docente debe alentar a sus estudiantes para que establezcan contacto con ellos. Que mejor lugar que el aula; sin embargo, este contacto también puede ser propiciado fuera de la clase. En relación a este aspecto, un estudiante expresa:

Un profesor que impacta positivamente es aquel o aquella que además de ser excelente en la materia que imparte, no se queda en aspectos teóricos; o sea, relaciona el contenido teórico con el contexto social. Además, demuestra una preocupación humana/personalizada por sus estudiantes. Conozco una profesora que si un estudiante no asiste a un examen, ella llama por teléfono y pregunta la causa. En clase ella es excelente profesora y exige de sus estudiantes todo lo que ellos puedan dar".

Según los datos recogidos, los estudiantes están, en su mayoría contentos con las actividades de clase y con el esfuerzo de los docentes para establecer contacto dentro del aula. El esperado contacto fuera del aula se da con poca frecuencia, ya que ni estudiantes ni profesores, según perciben los estudiantes, hacen esfuerzos para que ello ocurra muy a menudo. También la mayoría de los estudiantes que contestaron el cuestionario cree que sus profesores se preocupan porque sus clases sean activas e interesantes. Según Mancini y Tiberius (1991), este hecho facilita el proceso enseñanza/aprendizaje y da seguridad y confianza al alumno. Al respecto, un estudiante expresa: "Ser un buen profesor no implica estar junto al educando todo el tiempo, sino ser capaz de acercarse a él o ella en el momento adecuado y conocerlo por sus pequeños o grandes aportes. La interacción en clase es indispensable para lograr esto". Otro concepto enfatizado por estos autores es que el alumno tímido no buscará al profesor fuera del aula para comunicarle sus opiniones acerca de algo con lo que él o ella no estuvo de acuerdo. Como se deriva de los datos recogidos, los estudiantes, en general, no buscan por iniciativa propia a sus profesores fuera de las horas de clase. Pero a veces sucede que cuando hay algún estudiante que desea hacerlo se topa con obstáculos. Por ejemplo, un estudiante opina: "El profesor debe ser más sociable y humano. A

veces el profesor o la profesora da la clase y se va a casa. Uno sólo puede conversar con ellos por medio de una cita. Necesitamos más profesores humanos". Este comentario ilustra la necesidad de que el docente debe crear espacios para sus alumnos y a la vez crearles conciencia de la necesidad de establecer una comunicación más frecuente con sus profesores lo cual será de mutuo beneficio. Algunos de los consejos que el profesor puede dar a sus alumnos es decirles acerca de la importancia de participar en actividades fuera de clase lo cual incluye conversar con sus compañeros y profesores sobre asuntos de sus materias y otros temas de interés fuera de clase, tal y como lo asevera John H. Schuh (1991). En los datos recogidos se nota que esto ocurre con más frecuencia entre los estudiantes más jóvenes. Esto podría deberse al factor tiempo más que a la falta de interés por parte de los estudiantes de más edad pues muchos de ellos probablemente trabajan. Según un estudiante la renuencia a establecer contacto con profesores fuera del aula se debe a falta de motivación. El dice: "Se da una buena relación cuando el profesor es abierto tanto dentro como fuera de clase. Algunos profesores intimidan a los estudiantes y no les motivan. Esto hace que los estudiantes no den buen rendimiento. La motivación es todo".

Derivado de los datos se nota que más de la mitad de los estudiantes de los diferentes bloques no cree que los profesores sean entusiastas con sus clases o den clases interactivas. En cuanto a la riqueza de las técnicas de aprendizaje, Patricia Cross (1990) dice que el buen educador no sólo percibe los detalles más pequeños acerca de sus estudiantes sino también hace esfuerzos por mejorar la calidad de la enseñanza. Al respecto un estudiante opina: "Yo soy un estudiante que siempre asisto a clases, participo, nunca falto con los trabajos que me asignan. Creo que la mayoría de los profesores se llevan mejor con aquellos estudiantes que muestran interés en su materia y que quieren aprender". Esto parece totalmente lógico, pero ¿qué de aquellos educandos que no muestran interés? Cross

cree que una de las maneras más eficaces de colaborar en el proceso enseñanza/aprendizaje de todos los alumnos es utilizar la retroalimentación rápida al final de cada lección y así estar seguros de que no solamente los buenos alumnos y los interesados hayan entendido la materia sino que se les de a todos un trato justo en el proceso.

La mayoría de los estudiantes que contestaron el cuestionario aseveran que sí se han beneficiado con las relaciones que han tenido con algunos profesores de la Escuela.

En cuanto a los beneficios que las relaciones con profesores puedan traer a los alumnos, Markie (1990) cree firmemente que es necesario “dibujar” una línea divisoria ya que se corre el riesgo de crear falsas expectativas u obligaciones con los estudiantes. El siguiente comentario de un estudiante va en esa misma dirección. El estudiante afirma categóricamente:

Un buen profesor conoce su materia e ilustra con ejemplos claros y contundentes. Es firme y seguro de lo que dice. Debe ser abierto en sus puntos de vista. Debe ser educado, cortés y dinámico. En cuanto al estudiante, éste debe participar, colaborar, interesarse por la materia. Pero creo que el estudiante no necesita que el profesor sea su amigo para que él o ella sea un buen alumno o buena alumna.

Otro estudiante expresa que para él sí existe la posibilidad de establecer una sana amistad con sus profesores. El dice:

En una buena relación estudiante-profesor debe haber ante todo confianza, sin sobrepasarse, confianza de poder expresar lo que se piensa con objetividad y respeto. El profesor que ha tenido una buena relación conmigo es aquel que sabe dar consejos sin presionar ni ofender. Es aquel que no hace públicos los errores de los estudiantes, que en clase explica sin mucho dogmatismo ni presión.

Finalmente, la última pregunta del cuestionario recoge las impresiones de los estudiantes con respecto a lo que ellos o ellas creen son buenas opciones para propiciar una mejor relación profesor/alumno. En relación a esto, Bower y Schuster (1986) dicen que para lograr algo así en una forma creativa y objetiva es necesario motivar a los docentes a que se involucren en actividades ex-

tracurriculares. También dicen los autores que, sin embargo, la labor cooperativa y útil de algunos docentes pasa muchas veces inadvertida. Los estudiantes dan algunas sugerencias a la Escuela para propiciar un ambiente positivo para las relaciones alumno/profesor fuera del aula. Entre ellas tenemos:

- Tener un espacio para comentar literatura con los profesores fuera de clase.
- Que se abran espacios cuando sea posible para que los estudiantes puedan estar presentes en las reuniones de profesores.
- Pasar este tipo de cuestionarios con más frecuencia y atender las quejas y sugerencias en la medida de lo posible.
- Actividades durante la semana universitaria en donde participen ambos profesores y alumnos.
- Realizar encuestas como estas. Observar a los profesores para ver en qué fallan y darles ayuda a los que tienen problemas que pueden venir por recargo de funciones o por otras razones. Platicar con ellos y motivarlos ya que para irradiar un ambiente positivo en clase, los docentes deben estar bien y motivados.
- Que haya apoyo al estudiante que se queja, que se investigue y que se haga justicia a los estudiantes en los casos que así lo ameriten.
- Que algunos profesores aprendan a no limitarse tanto a los cursos sino ser parte de la vida estudiantil, compartir sueños, sufrimientos, anhelos de los estudiantes.
- Que se abran espacios en donde los estudiantes puedan conocer la faceta humana de los docentes.
- Estimular la realización de foros de discusión de temas de interés nacional con la participación de los profesores. Una cosa es enseñar un idioma y otra es dar la impresión de que se pertenece a otra cultura y/o país.
- Debates o mesas redondas para analizar la efectividad de los programas de estudio.

Para resumir, Wilson y Gaff (1980) han concluido en sus investigaciones que rara vez se estudia el impacto que los docentes causan en la vida de los estudiantes. Más bien, muchas de las evaluaciones van dirigidas únicamente a cómo se desempeñan éstos en el área profesional y si es o no productivo, sobre todo en universidades grandes. El resumen de las apreciaciones de un grupo de 96 estudiantes de la Escuela de Lenguas Modernas nos trae de nuevo al tema de la verdadera función docente. Un profesor es ante todo un ser humano que trata diariamente con seres humanos con necesidades, frustraciones, expectativas y pequeños triunfos que van dando forma al producto final. No se trata tan sólo de transmitir conocimiento sino también de crear lazos duraderos que revelen el crecimiento profesional y personal tanto de profesores como de estudiantes. Ciertamente esta es sólo una pequeña muestra de lo que los estudiantes experimentan durante el proceso enseñanza/aprendizaje. Sin embargo, sus intervenciones con respecto a la definición de un buen profesor sin duda empatan muy bien con lo que los diferentes investigadores educativos estudiados han afirmado, especialmente en lo referente a personalidad y metodología. Por último, los alumnos se refieren con mucho énfasis al innegable valor de tener una oportunidad de crecer al lado de un mentor (o más de uno) que comparta libremente con ellos y ellas toda su experiencia, su conocimiento y su calidad humana.

Referencia bibliográficas

- Austin, Ann E. y Rice, Eugene R. "High Faculty Morale: What Exemplary Colleges do Right". *Change*. 20 (2), p. 208-216, 1988.
- Bower & Schuster. *American Professors: A Natural Resource Imperiled*. San Francisco: Jossey Bass, 1986.
- Chickering, Arthur W. y Gamson, Zelda F. "Seven Principles for Good Practice in Undergraduate Education". *AAHL Bulletin* 39 (7), 1987.
- Cross, Patricia. "Teaching to Improve Learning". *Journal of Excellence in College Teaching*. 1, p. 9-22, 1990.
- Kuh, George. D. "In Their Own Words: What Students Learn Outside the Classroom". *American Educational Research Journal*, 30 (2), p. 277-304, 1993.
- Mancini, Billson Janet y Tiberius, Richard G. *New Directions for Teaching and Learning*. San Francisco: Jossey Bass, 1991.
- Markie, P. "Professors, Students and Friendship". In S. M. Cohn, Ed. *Morality, Responsibility And the University: Studies in Academic Ethics*. Philadelphia: Temple Press, 1990.
- McKeachie, Wilbert J. *Improving Undergraduate Education through Faculty Development*. San Francisco: Jossey-Bass, 1985.
- Moffatt, Michael. "College Life". *Journal of Higher Education*. 62 (1), 1991.
- Schuh, J. H. "Student Involvement: The Key to Promoting Student Learning and Growth". En: Schuh, J.H. (Eds.) *The Role and Contribution of Student Affairs in Involving Colleges*. Washington D.C.: National Association of Student Personnel Administration, 1991.
- Wilson, Robert C., Gaff, Jerry G., et al. *College Professors and Their Impact on Students*. Nueva York: Wiley and Sons, 1980.

Apéndice

CUESTIONARIO PARA EL ESTUDIANTE

DATOS GENERALES

EDAD: _____

SEXO: F _____ M _____

ÁREA DE PREFERENCIA DE CURSOS (PUEDE MARCAR MAS DE UNA OPCIÓN) POR FAVOR USE UNA **X**:

ORALES _____
 COMPOSICIÓN _____
 GRAMÁTICA _____
 LITERATURA _____
 LECTURA _____

BLOQUE DE ÉNFASIS:

MARQUE CON UNA **X**.

LITERATURA _____
 TRADUCCIÓN _____

Además del Bachillerato en Inglés, lleva usted otra carrera? SI _____ NO _____

¿Cuál? _____

PERCEPCIONES GENERALES DEL ESTUDIANTE ACERCA DE SU RELACIÓN CON LOS DOCENTES UNIVERSITARIOS Y LA INFLUENCIA QUE ESTOS ÚLTIMOS HAN EJERCIDO SOBRE ÉL O ELLA EN SU DESARROLLO EDUCATIVO.

Lea las siguientes afirmaciones. Escoja una sola opción y márkela con una **X** de acuerdo con la percepción que tenga de su rendimiento en los cursos que ha recibido en la Escuela de Lenguas Modernas. Se le dan cuatro opciones.

(a) Con mucha frecuencia (b) A menudo (c) Rara vez (d) Nunca

1. Expongo mis dudas y preguntas en clase para que mis profesores me respondan. (a) (b) (c) (d)
2. Participo en las discusiones de clase. (a) (b) (c) (d)
3. Conozco el contenido de mis lecciones. (a) (b) (c) (d)

- | | | | | | |
|----|---|-----|-----|-----|-----|
| 4. | Inicio discusiones con mis profesores o compañeros fuera de clase sobre asuntos relacionados con mis lecciones. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 5. | Relaciono el contenido del curso con mi propia experiencia personal para analizar las implicaciones sociales. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 6. | Me preocupo por crecer y desarrollarme como persona. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 7. | Los cursos que he llevado en la Escuela me han dado mucha satisfacción por su contenido. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 8. | El curso/los cursos más estimulante(s) que he llevado los he tomado en la Escuela. | (a) | (b) | (c) | (d) |

Lea las siguientes afirmaciones. Escoja una sola opción y márquela con una **X** de acuerdo con la percepción que usted tenga de las relaciones que usted ha mantenido con sus profesores en sus años de estudio en la Escuela de Lenguas Modernas. Se le dan cuatro opciones:

- | | | | |
|--------------------------|--------------|--------------|-----------|
| (a) Con mucha frecuencia | (b) A menudo | (c) Rara vez | (d) Nunca |
|--------------------------|--------------|--------------|-----------|

Mis profesores:

- | | | | | | |
|----|--|-----|-----|-----|-----|
| 1. | Me dan oportunidad de hablar en clase. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 2. | Se muestran entusiastas con la materia que imparten. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 3. | Permiten que en clase se discutan temas no necesariamente relacionados con la materia. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 4. | Buscan a sus alumnos fuera de clase para conversar sobre temas de interés para ambos. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 5. | Se muestran siempre anuentes a recibir a sus alumnos en horas de oficina o en horas distintas a su horario. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 6. | Se preocupan porque sus clases sean interesantes e interactivas. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 7. | Se muestran abiertos a discutir temas de interés para sus alumnos, sobre todo los más viejos y experimentados. | (a) | (b) | (c) | (d) |
| 8. | Están dispuestos a reconocer sus errores y a enmendarlos. | (a) | (b) | (c) | (d) |

9. Me han beneficiado académica y personalmente en sus relaciones conmigo. (a) (b) (c) (d)

Por favor, conteste las siguientes preguntas tan detalladamente como usted desee.

Desde la perspectiva de estudiante, ¿qué caracteriza una buena relación con sus profesores y, a la vez, qué características tiene para usted ese/esa profesor/a que ha mantenido con usted una buena relación causándole un impacto positivo duradero?

¿Qué actividades cree usted que la Escuela puede realizar para propiciar una buena relación alumno/docente?
